

# Sobre la axiología de Gustavo E. Romero y Mario Bunge

Óscar Frederic Teixidó Durán <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Universidad de Lérida (UdL). oscarburgo@hotmail.com

## Resumen.

La teoría de los valores, la axiología, a veces suele pasar muy inadvertida en los análisis que se hacen de la obra filosófica de Mario Bunge, o autores que siguen su línea de investigación como Gustavo Es-

e implicaciones, luego se contrastarán algunas diferencias, se discutirán estas y se tratará de conformar una teoría consistente que encare la axiología con todos los aportes hechos, como rama de la filosofía científica y general.

## Axiología.

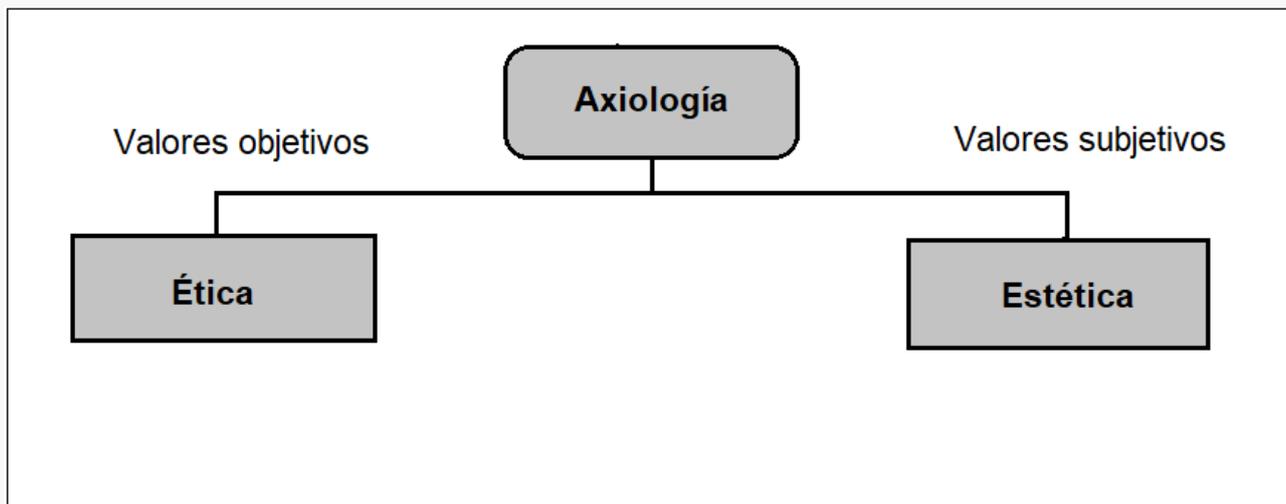


Fig. 1 Esquema de las escisiones teóricas de la axiología.

teban Romero.

Palabras clave: axiología, valor, juicio de valor, necesidades, deseos, ética y estética.

En este artículo voy a repasar las principales concepciones básicas en teoría de valores de los dos filósofos citados (aunque se intentará no caer en un mero análisis escolástico), centrándome en las diferencias y coincidencias con tal de lograr luego una tentativa síntesis. Se expone el proceder: primeramente se tratará de explicar cada sistema por separado, destacando todas sus similitudes

La axiología o teoría de los valores (Bunge, 2005 'Axiología'), es el sistema hipotético-deductivo que estudia los valores: su definición, clasificación, prescripción según una escala de valor, etc. No es de extrañar que la ética y la estética, al contener diferentes tipos de valores y juicios, tengan un elevado compromiso axiológico. Puede sostenerse de hecho que la ética y la estética son escisiones de la axiología (Fig. 1): una, la ética, se "encarga" de los valores objetivos y la otra, la estética, de los subjetivos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Aunque esto no es del todo correcta tal dicotomía: puede

Como la estética concierne al estudio objetivo de valores subjetivos, los analiza y teoriza pero no puede prescribir de forma objetiva más allá de escalas de valor privadas y personales. La ética en cambio, al estudiar objetivamente valores objetivos, puede analizarlos y además prescribir su satisfacción en ellos mismos, cuáles son per se mejores realmente sobre otros (la ética normativa o moral se encargaría de ello, analizando meta-moralmente otros sistemas normativos en su eficacia hacia los valores objetivos).

Una forma de esquematizar lo explicado puede ser como se expresa en la figura 1.

Pero lógicamente, para estudiar la axiología en estos términos se ha asumido la existencia previa de valores objetivos y subjetivos, sus definiciones e implicaciones.

Antes cabría entonces tenerlos definidos y acotados. Sin embargo, dependiendo del sistema axiológico teorizado, se puede entender por el valor una u otra cosa. No es difícil hallar en diversos escritos donde se alude a lo axiológico, expresiones de valores en las que se trata a estos como objetos en sí mismos o estados de cosas: petrificación o cristalización (Marx, 2008) del valor, cumplimiento del valor, etc. Son expresiones usadas generalmente y que denotan diferentes asunciones sobre la esencia<sup>2</sup> del valor (se habla de ellos a veces como cosas, a veces como relaciones, otras como estados, etc.).

Es aquí donde para partir de unas bas-

---

matizarse. Dado que la ética también da cuenta de valores subjetivos y valoraciones o juicios de valor subjetivos, aunque normativamente supeditados a los objetivos, y la estética se realiza analizando valores personales dentro de los límites de valores objetivos; pero puede tenerse esta idea general de las relaciones de estas tres disciplinas. Se puede agregar también que la metodología científica incluye una axiología, unos valores que rigen el estudio bajo unos compromisos determinados, como más adelante se menciona.

2 Por supuesto, no se entiende aquí 'esencia' como ningún atributo metafísico.

es y nociones de la axiología con cierto rigor, se sitúan los sistemas de M. Bunge y G. E. Romero. Como se verá, la de M. Bunge presenta una sistematización original, seguida y revisada por G. E. Romero. De ambos se puede sintetizar una teoría axiológica que sea coherente con lo anteriormente explicado: que sirva de base también para la ética y hasta para una estética analítica.

## Sistemas axiológicos.

### Axiología de Mario Bunge.

Para M. Bunge la axiología es una de las ramas principales de la filosofía; la teoría de los valores. No se trata de una ciencia ni una metaciencia. Es filosofía general, al someter bajo estudio nociones tan generales y problemáticas como el valor; no especializaciones concretas y de estudio empírico directo<sup>3</sup>. Además, se concibe como una rama práctica de la filosofía al poder hacer escalas de valores y prescribir sobre estas con rigor (se verá).

En primer lugar, M. Bunge (1989, 2005: 'Valor') define el valor de la siguiente manera, formalmente: puede hacerse por A. lógica relacional o por B. una n-tupla cuantitativa.

A.  $Vabcd$

B.  $V(a, b, c, d, u) = v$

En donde "V" designa un valor general, "a" son seres cognitivos (que pueden modificar su conducta), "b" un requisito a satisfacer en estos, "c" el objeto que cumple con el requisito de los mismos, y "d" las circunstancias en las que con el objeto sucede el cumplimiento del requisito de un o unos seres. Un valor es así una relación evaluativa entre un ser vivo y un objeto evaluado en un aspecto y en

---

3 La axiología, como toda filosofía con rigor, se alimenta de la ciencia empírica, o más bien dicho factual al ser ante todo teorización contrastada empíricamente. Pero se intenta señalar que la axiología no es empírica en sí misma como disciplina, si no en todo caso, por su alimentación, es más bien fáctica y solo indirectamente puede tener base empírica.



unas condiciones. En el caso de la n-tupla (5-tupla o pentupla), la “u” designa la unidad cuantificada y “v” el resultado numérico de la satisfacción de “V”. Cabe advertir que no siempre todo valor puede ser medido, aún si se define por n-tupla. Eso no le quita necesariamente rigor en su definición.

Entonces por ejemplo, el agua no es un valor, más bien es de valor: portadora de valor, o valorable para unos seres vivos (todos, en este caso). Esto puede considerarse un “bien”.

Se implican varias cosas a partir de esto:

1. Los valores son relativos a seres (pero no por ello subjetivos necesariamente).

2. Los valores enfrentados se deciden en juicios de los propios seres (acertados o no).

3. Los valores son dependientes de seres vivos, no descarnados de estos.

Se suma a esto la consideración de M. Bunge acerca de que los valores son propiedades relacionales de la materia (en concreto, concernientes a procesos cerebrales). Dada su ontología materialista (Bunge, 2011) se deduce de ello que si las propiedades son materia, los valores al ser propiedades relacionales son materia también. Ergo para M. Bunge los valores son relaciones materiales. Se rechazan idealizaciones (reificaciones) del valor y se materializan en sí mismos.

Esto lleva a pensar que los primeros valores y sus juicios en escalas de valor, se originaron con los primeros seres vivos hace cuatro mil millones de años aproximadamente.

¿Pero qué origina las valoraciones? Las necesidades y deseos. Las raíces del valor.

Se conciben estas como propiedades materiales que “alzan” o causan a los valores, y se consideran tanto en consecuencias reales, objetivas (necesidades), como en solo las consecuencias subjetivas y personales (deseos). Son relaciones

materiales sobre las que se levantan conceptos axiológicos. De hecho se define una necesidad como un déficit de algún tipo (biológico, psicológico o social) en un organismo que puede suplirse. No dejan de ser relaciones fácticas. Pero los valores (que también pueden ser biovalores, psicovalores o sociovalores dependiendo de la necesidad) no son necesidades ni deseos: más bien los valores son evaluaciones de seres, asentadas sobre necesidades o deseos.

Luego, para M. Bunge (2002) los valores esencialmente pueden ser de dos tipos: u objetivos “O” o subjetivos “S”. O una combinación de subjetivos y a la par objetivos “S-O”. Un valor es objetivo si es un valor sobre una necesidad (“el agua hidrata”), y un valor es subjetivo si es un valores sobre a un deseo (“me gusta el agua”). Igual para los respectivos juicios posibles. Los valores que conciernen a deseos en paralelo a necesidades, son subjetivos y objetivos a la par (“me gusta el agua y esta hidrata”). El absolutismo y el nihilismo axiológico<sup>4</sup> son excluidos de este enfoque. También el intuicionismo al considerar que no pueden existir definiciones objetivas del valor.

Sobre estas clasificaciones se levanta la parte práctica o prescriptiva de la axiología: en escalas o sistemas de valores según unos seres vivos, pueden existir valores objetivos, y estos serán primarios o “P” sobre los demás, secundarios o “S”. Ergo en una escala “(e)” arbitraria, unos juicios cualquiera deberán sopesar lo siguiente ente un conflicto valorativo (en donde “>” expresa un orden de priorización axiológica del precedente respecto al siguiente, asumiendo que hay un conflicto en donde cabe elegir o juzgar):

(e) P > S

Y pueden existir también valores terciarios “T”, si se dividen las necesidades,

<sup>4</sup> Estas categorías, como otras anteriores del idealismo axiológico señaladas, son formas de clasificar las diferentes corrientes axiológicas: forma parte del estudio meta-axiológico externo la tarea de discernir las diferentes formas generales de encarar el estudio del valor.

en general básicas, en primarias o secundarias en función de si son necesidades suplidas para la supervivencia o bien que ayudan a mantener la salud (siendo deductivamente prioritario el suplir una necesidad básica carente, que tenerla suplida pero mantenerla de forma óptima). Asociando los valores objetivos en ambos tipos de necesidades, también habrán así valores primarios y secundarios también, pero en todo caso ambos básicos. Luego los valores terciarios serían aquellos valores no básicos, ni primarios ni secundarios (ni referentes a necesidades ni referentes al mantenimiento de necesidades). Y también pueden existir valores cuaternarios “C” si se consideran como terciarios solo a aquellos valores que no son básicos, no refieren a necesidades pero son tolerables, y los valores cuaternarios se considerarían como aquellos valores no indispensables y que además su realización es un privilegio; se hace a consta de valores básicos, (sean primarios o secundarios). Esto es, en una escala de valor mayor “(e\*)”<sup>5</sup>:

$$(e^*) P > S > T > C$$

En la parte normativa y práctica de la axiología se prescribiría como primera norma seguir o juzgar prioritario lo axiológicamente objetivo, primariamente, y lo axiológicamente subjetivo, secundariamente. Pero como se ve, pueden trazarse más niveles objetivos de prioridad sobre valores en sus distintos tratos: según valores sobre necesidades básicas pero que sean a su vez primarias o secundarias, y valores subjetivos que sean legítimos sin contrariar necesidades como terciarios y los que sí lo hacen, como cuaternarios. Y siendo terciarios o cuaternarios, al ser

5 También sería por principio posible que pudieran existir hasta cinco tipos de valores normativos, en una escala mayor, si se considerasen en ética y su escala axiológico-moral el trato de valores animales dentro de lo moral como algo imperativo, en alguna medida (pero en tal caso debería explicitarse qué posición de prioridad ocuparían objetivamente para imperar las normas convenientes, y su adecuada justificación).

subjetivos, no universalizables a toda la especie.

Respecto a las escisiones teóricas de la axiología (recuérdese la inicial Fig. 1), M. Bunge no acaba de enlazar la estética dentro de su sistema filosófico: consideraba que al ser los valores subjetivos no pueden establecerse escalas objetivas de priorización de valor o juicio de valor, por lo cual rechaza una rama práctica de la estética ligada a la axiología. Pero tampoco rechaza la estética encarada de forma solo analítica y explicativa, de los valores estéticos humanos, el sentir, la belleza y el placer en sus orígenes o conformación social, sin prescribir valores estéticos –si bien este proyecto tampoco se desarrolla en su obra–. Por lo cual la unión de la estética a la filosofía de M. Bunge es como mínimo un asunto dudoso.

### Axiología de Gustavo Romero.

La axiología de G. E. Romero (2018, Chapter 5, ‘Ethics: Values, Axiology’) bebe directa y reconocidamente de la axiología de M. Bunge. Se considera la axiología como rama de la filosofía general, se toman las mismas definiciones formales A. o B. para ‘valor’, se tienen unas consecuencias lógicas muy similares, y la práctica es exactamente la misma.

Pero, junto a otros matices, sí hay una diferencia teórica bastante clave: según sostiene G. E. Romero, los valores no son propiedades materiales en sí mismos, son ficciones; solo conceptos per se<sup>6</sup>. Es decir, que el valor es un concepto evaluativo que no es material, se finge su reificación, y refiere a unas relaciones materiales: las necesidades o deseos.

Para G. E. Romero, las necesidades

6 Pero cabe aclarar que, sea de momento la postura ficcionista o bien la materialista en los valores la mejor respuesta al problema de la naturaleza del valor, este asunto es en general teórico. Es decir, no tiene trascendencia práctica dado que en ambos sistemas filosóficos de axiología se divide entre lo primario, lo secundario, etc. en prescripciones objetivas. La polémica es puramente teórica entonces (aunque no por ello irrelevante).



y deseos son base de los valores, como sostiene M. Bunge. Ergo no son iguales, pero para G. E. Romero los valores ellos mismos tampoco son materia relacionada (entre objetos y sujetos en unas condiciones y con un requisito), si no artefactos conceptuales (formalizados relaciona-

tura de G. E. Romero es entonces ficcionista en axiología por oposición al materialismo de M. Bunge; como son ficciones las matemáticas, la lógica o las teorías per se (lo cual no implica que no puedan referir a reales, y ser útil considerarlas “en sí”).

Caracterización de la axiología	Axiología de M. Bunge	Axiología de G. Romero
Naturaleza de los valores:	Materialismo*	Ficcionismo
Clasificación básica de los valores:	Objetivos & Subjetivos	?
Clasificación normativa:	Primarios, ... (N-arios)	Primarios, ... (N-arios)
Estatus de la teoría:	Rama de la filosofía	Rama de la filosofía
Implicaciones éticas (sí / no / ?)	Sí	Sí
Implicaciones estéticas (sí / no / ?)	?	Sí

Tabla 1. Ideas principales de M. Bunge y G. E. Romero en teoría de valores o axiología.

mente como Vabcd...) sobre la materia relacionada en necesidades y deseos. No debe confundirse valor con la relación material de la necesidad o el deseo. M. Bunge no lo confunde, pero considera que el valor es también una relación material referida por su teoría de valor, que implica unos procesos cerebrales en el juicio. G. E. Romero sostiene que el valor es un concepto ficcionado, de unos procesos cerebrales materiales, pero no toma esto como una parte misma del valor, originada en las relaciones materiales de necesidad o deseo; para G. E. Romero el valor se reifica (controladamente) y es el concepto que refiere a, y sirve para evaluar, necesidades y deseos. Ella misma es “solo” ficción, pero útil. Los valores no son ellos mismos materia entre el cerebro y el objeto que se satisface en unas condiciones; son artefactos conceptuales evaluativos de cerebros que refieren y se asientan en necesidades y deseos. La pos-

A parte, G. E. Romero al exponer sobre axiología no suele hacer la primera división teórica entre valores objetivos o subjetivos u objetivos-subjetivos. Simplemente se divide entre necesidades primarias y secundarias, y se pasa a prescribir en las escalas con órdenes de primariedad, secundariedad y etc. en valores. Es decir, usando las normas de priorización, juicio de valor, en la escala. Pero sin dividir objetivo o subjetivo (“S/O”) teóricamente. Esto se considerara un error teórico, dado que los valores asociados a necesidades o a deseos pueden tener cierta objetividad o subjetividad patente, y por lo tanto pueden ser divididos sin problemas constituyendo una clasificación básica para analizar los valores y luego prescribir (axiológica y éticamente); sirve además para hacer explícita que la axiología en sus escalas de valor puede ser relativa a ser y especie, pero no necesariamente subjetiva (junto

a las circunstancias respectivas).

Es probable que esto sea simplemente porque G. E. Romero ha intentado resumir la teoría axiológica de M. Bunge con sus apuntes sin entrar totalmente en

patía sin tornarse en un psicópata). Para G. E. Romero la ética y la estética, ambas beben de la axiología directamente, filosofía.

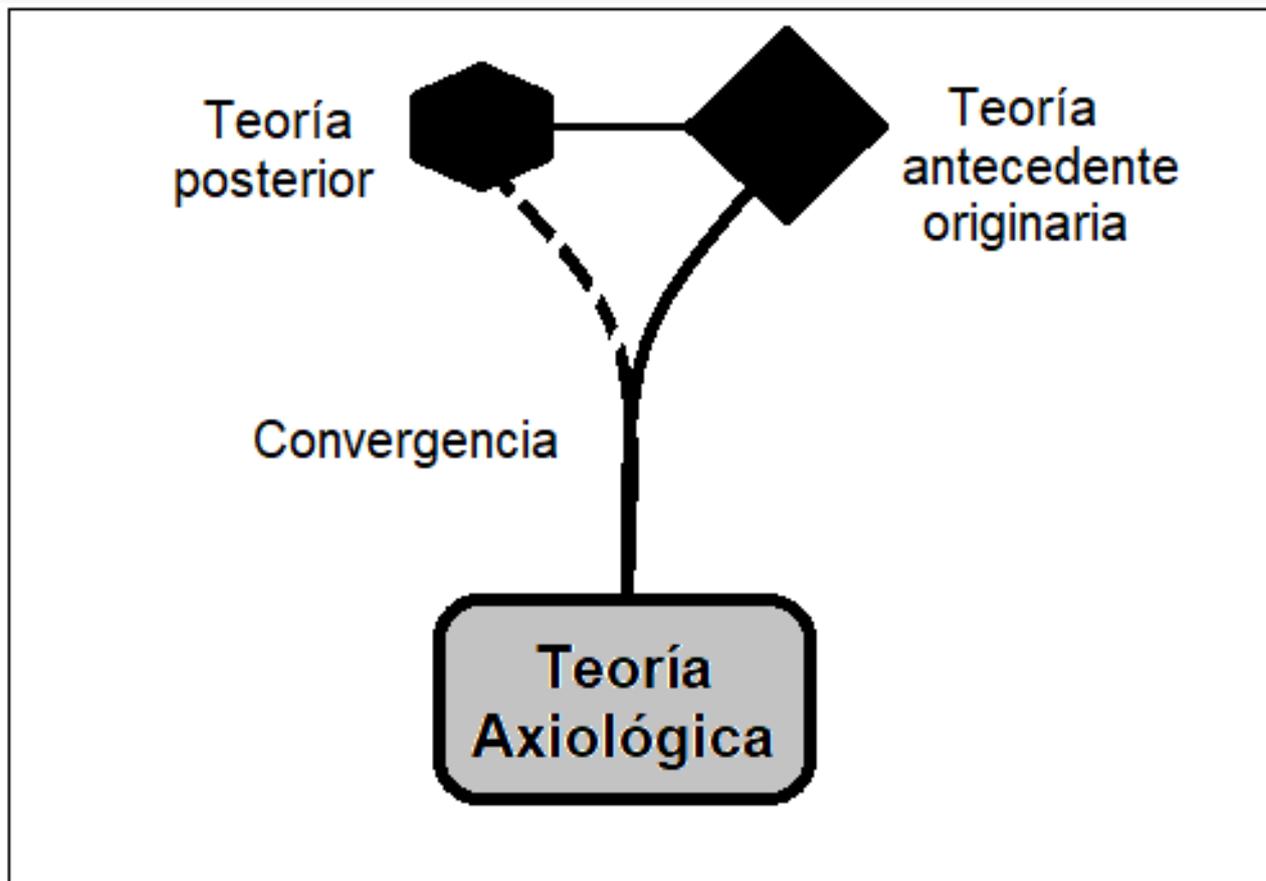


Figura 2. Convergencia teórica o síntesis de puntos y ampliaciones coherentes, en axiología.

la disciplina y en todos los tipos de clasificación axiológica posible, exponiendo sistema y sus propias hipótesis sin extensión. Sin embargo, ante la ambigüedad de si es por desacuerdo y omisión o simple recorte pragmático de la obra, este es cuanto menos un punto dudoso a señalar.

Finalmente, G. E. Romero considera explícitamente la posibilidad de una estética que, sin prescribir objetivamente, entienda las escalas subjetivas de valores subjetivos en sociedad y los estudie de forma analítica, explicativa y objetiva, sin comprometerse con ellos (de igual forma que el psicólogo estudia la psico-

### Contrastación.

Es claro que las axiologías de M. Bunge y G. E. Romero solo se distancian en algunos puntos; se sigue una línea de estudio originada principalmente por M. Bunge. Pero estos puntos no son meros matices formales o retóricos, son cambios en la concepción del valor así como en sus implicaciones teóricas.

Lo precedente nos lleva a poder comparar los (no tan) diferentes sistemas axiológicos de M. Bunge y G. E. Romero. Puede trazarse una tabla comparativa (ver Tabla 1).

Lógicamente tanto M. Bunge como G.



E. Romero son materialistas (y sistémicos), pero aquí se intenta referir a la concepción del valor per se: si son materiales o ficciones. Es sobre cómo se concibe aquí el ser materialista o ficcionista, en valores. Para M. Bunge son propiedades relacionales de materia, el valor es y refiere a una disposición material. Para G. E. Romero son ficciones, conceptos reificados controladamente por utilidad.

Cabe señalar para acabar aquí, que la axiología debería tener posiblemente implicaciones en la praxiología también, esta como posible rama filosófica (práctica) en desarrollo.

### Evaluación crítica.

Cuando una teoría es engendrada, una investigación sea científica o filosófica puede continuar el proyecto original corrigiendo y completando la teoría original. Sin embargo, pueden suceder también diferencias contrarias o excluyentes mutuamente en la teoría original y la consecuente.

También, no obstante, tales diferencias pueden suplirse y hacerse converger<sup>7</sup> en unos mismos puntos de acuerdo. Con coherencia. Esto es lo que se intentará hacer aquí.

Puede ilustrarse lo explicado en (Fig. 2).

Pero para ello cabe hacer crítica lógica de los puntos en disensión para saber cuáles son rescatables y pueden componer una misma teoría mejorada, resultado de la combinación de las teorías precedentes.

En primer lugar, destaca la polémica ficcionismo-materialismo axiológico: ¿son los valores per se (ellos mismos) ficciones o bien propiedades relacionales de la materia?

Cabe tener en cuenta que la axiología en su rama prescriptiva debe asentarse

en una distinción que no sea puramente arbitraria o personal, que tenga algún correlato objetivo y esto se logra analizando las raíces del valor, las necesidades y los deseos. No parece así requerirse hacer materiales a los valores, cuando ya se asientan estos en materia que permite, en el caso de necesidades, ubicar valores objetivos y prescripciones racionales.

Tanto M. Bunge como G. E. Romero no tienen desacuerdo en diferenciar valores de sus raíces, y en definir relacionamente las necesidades como déficits de organismos en unas circunstancias determinadas. Los deseos dependientes de especie y la mentalidad subjetiva de cada individuo, podrían definirse de una forma análoga. Ambos consideran que estas bases de los valores, estas raíces axiológicas, son propiedades relacionales de la materia. El problema sucede cuando se tratan los valores en sí mismos, los cuales en tienen esas raíces, es decir, se alzan sobre (y por ende, refieren los valores a) necesidades (primario) y deseos (secundario). Pero el valor puede ser ello mismo, materia o ficción<sup>8</sup>.

Al ser una relación, en la concepción materialista del valor, se estaría hablando de una relación material basada en, y que evalúa, otra relación material (necesidad o deseo). Valor y raíces, ambas materia. En su lugar, la concepción ficcionista define el valor como una ficción que significa una relación puramente conceptual y evaluativa, basada y referente a una necesidad o deseo materiales, separando concepto de hecho (de forma análoga a cómo se diferencia una teoría realista de la realidad misma referida).

Resulta difícil entender cómo podría la raíz material de un valor dar lugar a otra

<sup>7</sup> No se entiende aquí por 'convergencia' el sentido técnico y epistemológico de la convergencia teórica, si no una simple fusión crítica de dos teorías en estudio, sin más.

<sup>8</sup> Es relevante entender que incluso al hablar de ficciones, estas en último término también son materia; cerebros o sistemas nerviosos centrales activos e interactuantes que forman los conceptos (sean números, teorías o bien valores) que nosotros ficcionamos como inmateriales cuando realmente son más materia –cerebral–. Pero lo hacemos, se repite, de forma controlada y siendo conscientes de su realidad, solo por utilidad evaluativa.

relación material: no parece requerirse suponer la materialidad del valor mismo cuando ya se tienen sus raíces materiales y con ellas ya es posible constituir un sistema axiológico coherente sin añadir más materia, a base de valor materiales y las ideas ficcionadas que refieren y se asientan sobre relaciones materiales de deseo y necesidad.

Con los sistemas hipotético-deductivos se teoriza sobre el mundo. El valor pertenece al sistema hipotético-deductivo de la axiología. Y toda teoría es una ficción que se trata como ajena a los sujetos mismos, aunque no sea así, con tal de evaluar mejor las teorías científicas y filosóficas. Pero en sí mismo, un valor no interacciona con el mundo: como tampoco lo hacen per se un número (como por ejemplo, el “5”) o una teoría (como por ejemplo, la teoría sintética evolutiva o “TSE”). Por ende el valor es teoría y solo una ficción, aunque sobre raíces materiales y refiriendo a estas.

Los valores se entienden mejor como conceptos evaluativos solos, que se asientan en las raíces materiales de necesidades y deseos, sin añadir más pasos materiales incongruentes.

Cabe criticar como apunte también cierta implicación respecto al materialismo de los valores: si los valores son concebidos como propiedades relacionales de la materia, de seres vivos en relación a unos objetos evaluados, sobre unas necesidades y deseos, está claro que con los primeros seres vivos no emergieron los primeros valores. Dado que los organismos unicelulares, los primeros en surgir, no evalúan o juzgan valores en escala alguna, a menos que se fuerce la definición hasta englobar no solo decisiones animales, si no también interacciones y homeostasis de organismos. No tiene sentido considerar valores existentes en organismos muy simples (incluso biovalores). Los primeros valores emergerían con las primeras decisiones, en seres animales con cierta complejidad mental/

cerebral (siguiendo el materialismo ontológico) suficiente para hablar de juicios y elecciones con todo rigor; de ideas. Esto es; no se originaron los valores hace cuatro mil millones de años, si no probablemente hará unos seiscientos millones de años (aprox.) con los primeros seres animales pensantes –aunque fuera de manera muy primitiva–.

Las ideas generales de juicio, decisión o elección, propias de la axiología y otros ámbitos, ya parecen comprometidas con una visión de los valores como artefactos conceptuales, ficciones útiles. Parece contra-intuitivo asignar dichas expresiones de valores y los valores mismos, aunque sea como biovalores, a microorganismos o vegetales solo por tener necesidades e interaccionar respecto a estas, sin pensamiento e ideas. Aunque nada impide que cambiemos las definiciones intuitivas y comunes, adoptando los nuevos significados.

Pero si a este argumento contra-intuitivo se le suma que el materialismo de valores, como se ha dicho antes, parece ser innecesario, y divide entre ficción-realidad material pero en último término no considera a los valores como ficciones que refieren a necesidades materiales (si no como más relaciones materiales); todo lleva a pensar que nuevamente no es una postura coherente tomar el valor como materia en sí, per se. Por lo cual esta implicación, consecuencia del materialismo de valores y revisada aquí, es acorde con la axiología ficcionista: al ser ideas, organismos como las bacterias, hongos, vegetales y esponjas marinas no poseen valores ni juicios tales, pero sí los poseen diferentes tipos de animales avanzados cognitivamente (como los mamíferos).

Por otro lado, la clasificación en “O/S/S-O” debe existir en axiología al ser relevante y hacer explícito el carácter relativista pero no subjetivista (no totalmente) de los valores en sí mismos. Lógicamente es irreprochable el salto de G. E. Romero de las necesidades ya organizadas nor-



mativamente en primarias y secundarias (sean biológicas, psicológicas o sociales) a los valores de estos tipos primarios y secundarios (y los que pudieran haber ulteriormente, como se dijo, según la forma de encarar cada valor en niveles distintos). Pero aunque sea lógico, se con-

pueda adecuarse a la ciencia, al rigor, y conformar una rama filosófica escindida de la axiología a su vez, e implicada explícitamente por esta. Esto lo supone y desarrolla G. E. Romero, pero M. Bunge como se ha aludido, reniega de esta tarea o cómo mínimo la plantea bajo unas

<b>Caracterización de la axiología</b>	<b>Axiología sintética</b>
<b>Naturaleza de los valores:</b>	<b>Ficcionismo</b>
<b>Clasificación básica de los valores:</b>	<b>Objetivos &amp; Subjetivos</b>
<b>Clasificación normativa:</b>	<b>Primarios, ... (N-arios)</b>
<b>Estatus de la teoría:</b>	<b>Rama de la filosofía</b>
<b>Implicaciones éticas (sí / no):</b>	<b>Sí</b>
<b>Implicaciones estéticas (sí / no):</b>	<b>Sí</b>

Tabla 2. Síntesis de la axiología de M. Bunge y G. E. Romero.

sidera imperativo agregar la clasificación explícita, al dotar de mayor comprensión y fertilidad teórica al sistema<sup>9</sup>.

Como se ha señalado, es posible que este paso haya sido ahorrado por G. E. Romero simplemente para resumir. Se agrega para poder asegurar e intentar explicitar todas las diferencias halladas entre M. Bunge y G. E. Romero.

Y para acabar, nada impide seguir con un proyecto de estética solo explicativa y analítica, que por ser tal su naturaleza

<sup>9</sup> Es decir, que la clasificación entre “O/S/S-O” no es negada pero puede y debe agregarse en una teoría de valores, dado que esta clasificación es relevante y pertinente en teoría axiológica; siendo de las clasificaciones de valor más básicas que pueden trazarse sobre las raíces de valor como necesidades o deseos, y servir posteriormente en ética.

condiciones que no desarrolla ni parece reconocer que se desarrollen en otros trabajos (Romero, 2018, Chapter 6: ‘Aesthetics’).

### **Conclusión.**

La discusión filosófica anterior lleva a sostener que la axiología que combine los mejores puntos de M. Bunge y G. E. Romero (Tabla 1) debe pasar por: tener una concepción ficcionista, diferenciar valores objetivos de subjetivos (elementalmente y entre otras clasificaciones), priorizar lo primario sobre lo secundario correlatado a necesidades sobre deseos y distintas maneras de trato, ser una rama

básica de la filosofía, y debe tener implicaciones tanto éticas como estéticas. Esto sería en definitiva (ver Tabla 2).

Se continúa la axiología de M. Bunge en G. E. Romero, añadiendo en al último la clasificación de valores de M. Bunge.

Póngase, para acabar, un ejemplo más directo y explícito de valor estudiado desde una axiología que recoja todos los puntos anteriores: por ejemplo, siguiendo el ejemplo del agua valorada y la hidratación aludida anteriormente.

El valor “V” sería la adecuada hidratación “H” que como idea o ficción, se basaría en la necesidad o deseo “h” de consumir agua y evaluar esto. Al hablar de humanos, sería un valor relativo a humanos, aunque tomado en general es extendible a todo ser vivo animal. Un ser humano necesita suplir cada día de media, aproximadamente un déficit de “2-3 L” de agua, portadora de valor, en condiciones normales y con un peso medio de “60-70 kg”. Y al tener consecuencias materiales el déficit de “h”, cumplir o no el valor “H”, se halla que “h” es una necesidad (de tipo biológica, nutricional, y estudiada por la ciencia de la nutrición) y “H” el valor (biovalor) de adecuada hidratación asentado en la necesidad “h”: entonces “H” es un valor objetivo. Normativamente tendría prioridad “H” a otros valores innecesarios, sean bien tolerables u opuestos: “H” es un valor básico y primario.

Puede definirse el valor “H”, concepto evaluativo formalizable en lógica relacional, como “Hxyzk”; donde “x” son los seres humanos de media, “y” la necesidad a hídrica a cumplir, “z” el agua y “k” las condiciones de peso y estándar. En 5-tupla cuantitativa, con la unidad “j” de evaluación en un intervalo “[1, 0]” sobre los litros por día suplidos para la necesidad “h”, en el caso de haberla suplido aproximadamente en lo total (“1”) ése día, tenemos:

$$H(x, y, z, k, j) = 1$$

El valor evalúa conceptualmente la

necesidad y su cumplimiento, y se considera per se una ficción. Y este valor de hidratación sobre la necesidad tal, analizado filosóficamente en la teoría de valores, será indispensable para la supervivencia en las sociedades y tendrá relevancia moral en ética: sobre los derechos biológicos o bioderechos de las personas. También, la hidratación genera una satisfacción personal y recuerdo, el cual a su vez podría recrearse en sociedad de forma artística: en diferentes obras estéticas como la escritura, el dibujo, la pintura, el cine o la escultura.

Esto sería todo en un análisis básico del valor de correcta hidratación, y el agua valorada.

De cualquier forma, cabe entender que la línea de investigación axiológica, con los puntos de los dos autores aquí nombrados se nutre inequívocamente del sistema filosófico del propio autor original, M. Bunge. Sin su teorización inicial<sup>10</sup> sería difícil concebir una axiología moderna que sea progresiva, exacta y crítica. Y quizás pueda complementarse con otras teorías de los valores congruentes<sup>11</sup> a la axiología de M. Bunge que ayuden a hacer avanzar a este campo o raíz principal de la filosofía.

Esperemos que más años de estudio, de G. E. Romero, de razón, de conocimiento y de filósofos científicos originales como Mario Bunge, ayuden a proseguir con el estudio de la axiología –y por ende también el estudio de sus dos hijas: la ética y la estética–.

10 Inicial por ser el confeccionador original, en un sentido solo temporal y siempre sin dogmatizar su figura por ser el primero en articular una axiología moderna coherente.

11 Es de conocimiento que axiologías asumidas por otros autores ya no filósofos, si no sociólogos (Merton, 1972) y demás científicos y técnicos sociales, pueden tener cabida o directamente ayudar a complementar la axiología moderna al ser congruente con esta y poder aportarle más. Serían un progreso teórico en la filosofía, como sucede en ciencias.



## Referencias

- Merton, K. (1972). “La ciencia y la estructura social democrática”. México D.F, México: Fondo de Cultura Económica.
- Bunge, M. (1989). “Treatise on Basic Philosophy: Ethics, vol. VIII: the good ant the right”. Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Bunge, M. (2002). “Ser, saber, hacer”. México D.F., México: Editorial Paidós Mexicana.
- Bunge, M. (2005). “Diccionario de Filosofía”. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Edit.
- Marx, K. (2008). “El Capital, vol. I”. España: Editors.
- Bunge, M. (2011). “Tratado de Filosofía Básica: Ontología, vol. I: el moblaje del mundo”. Barcelona, España: Gedisa Editorial.
- Romero, G. E. (2018). “Scientific Philosophy”. Cham, Suiza: Springer Editorial.